



**Familias especiales que merecen
toda nuestra atención**



¿QUÉ VALE UN HOMBRE?

Y naturalmente una mujer ¡faltaría más! Vivimos tiempos de igualdad, aunque a veces resulte muy desequilibrada, no sólo entre varones y mujeres, sino de ambos respecto a las focas. Al menos para quienes practican un ecologismo asimétrico.

Nuestra sociedad va aceptando con facilidad algunas prácticas indignas de las personas. Me refiero a las manipulaciones genéticas de embriones, los bebés a la carta y los vientres de alquiler, esto es, el origen de la vida humana. Algo parecido ocurre al final de la vida como es la aceptación de la eutanasia. Suelen poner

casos especialmente emotivos que abren una y otra vez debates apasionados con poca reflexión. Y dejaremos para otra ocasión el llamado transhumanismo, ciborg, y otras quimeras extravagantes.

La aceptación social del aborto es uno de los signos de las sociedades desarrolladas. Aunque es verdad que las ideologías sin respeto por la vida humana encuentran más dificultades para implantarse, pues crece también el número y calidad de quienes defienden la vida humana con sólida reflexión, con fundamentos científicos, jurídicos, y solidarios.



La buena muerte

El caso de la joven holandesa Noa supone otro paso más hacia esa aceptación social acrítica del suicidio y de otros que hemos tenido en España. De nuevo un caso extremo se utiliza para remover los cimientos de la milenaria cultura de la vida. Esta muchacha holandesa y sus padres merecen todo el respeto, aunque nadie aclara si ha sido suicidio, ayuda al suicidio, o quizá eutanasia. Son misterios opacos porque se quiere legislar desde los sentimientos inducidos y sin un verdadero debate. No ha sido una buena muerte ni modelo para la sociedad.

En Holanda la ley permite la eutanasia, pero es necesario recordar que no todo lo legal es moral. Pues, aunque parece algo evidente no lo es para amplios sectores de la sociedad, incluidos los jóvenes crecidos en un clima de subjetivismo relativista: la libertad, el deseo, o la opinión propia llegan a ser el valor supremo.

La mayoría de los miembros de la Asociación Médica Estadounidense, reunidos en

Washington, votaron a favor de mantener la oposición de la institución al suicidio médicamente asistido y no adoptar una postura de supuesta “neutralidad”. Consideran que *el suicidio médicamente asistido es básicamente incompatible con el papel del médico como sanador, sería muy difícil o imposible de controlar, e implicaría graves riesgos para la sociedad.*

Una decisión corporativa aplaudida por Matt Vallière, director del *Patients Rights Action Fund*, pues ha significado ponerse del lado de los pacientes y las personas con discapacidad que estarían en riesgo de daño mortal por errores, coerción y abuso.

En efecto, añade, *los pacientes merecen cuidado y protección, no una prescripción para morir. Confiamos en que esta decisión animará a los Estados a considerar leyes que continúen rechazando el suicidio asistido.*

*Jugamos con la
dignidad de las personas*

Levantar la mirada

El germen holandés se extiende por Europa implantando la cultura de muerte. Razón de más para recordar lo obvio: la vida humana es sagrada y no se debe jugar con la dignidad de cada persona que siempre es hija de Dios, Señor de la vida y de la muerte, con misericordia paternal, que siempre ofrece gracias abundantes para sobrellevar todos los dolores, por insoportables que puedan parecer. Ante esos sufrimientos muchos miran al cielo aun sin comprender, y los creyentes, con más razón, miramos a la Cruz donde se vislumbra una misteriosa sinfonía de unión con Jesucristo el Redentor de todos los hombres.

Se pueden recordar las cruces tridimensionales que A. Gaudí ponía en el remate de algunas construcciones, empezando por las del templo expiatorio de la Sagrada Familia. El genio catalán significaba de este modo que la Cruz de Jesús apunta y abraza los cuatro puntos cardinales, es decir, la Redención es universal en el espacio y en el tiempo para los hombres de toda religión, raza y cultura.

Por su parte, C.S.Lewis trataba de explicar el misterio de la Cruz y del dolor asociado, en una conferencia a partir de su propio sufrimiento por la muerte de su querida Hellen después de una intensa lucha contra el cáncer. Y exponía una consideración que se ha hecho famosa:

Vivimos en tierras de penumbra, el sol siempre brilla más allá de una curva, más allá de una colina. Sí, Dios nos habla cada día en los sucesos ordinarios, además nos susurra en nuestras alegrías, pero también nos grita en nuestro dolor. Es como el altavoz para unos oídos sordos como diciéndonos “calla, que no entiendes nada y tienes que madurar”. Por eso –añadía- rezo no para que Dios cambie sino para que cambie yo. Y concluía su confidencia: “Señor, he tenido la fortuna de vivir dos vidas, la de Hellen y la mía; perdóname si la he querido demasiado y ten misericordia de los dos”.

La buena muerte está en las antípodas de la supuesta *eutanasia*, cuando una persona no ha encontrado el sentido de su dolor ni le han ayudado quizá a experimentar el consuelo de Dios. Y sobre todo la sociedad se engaña cuando acepta cómodamente la *incultura de muerte*, propiciada por quienes juegan a ser Dios.

Superar el relativismo moral

Hace tiempo que el relativismo moral va minando la salud de la sociedad. Dicen algunos que todas las conductas son equivalentes, y que todas las opiniones son igualmente respetables. Pero esto va contra el sentido común y desvela sus propias contradicciones. En la realidad nadie actúa así, es decir, no le es indiferente que le digan la verdad o le mientan, que le sean fieles o le traicionen, que respeten sus propiedades o se apoderen de sus bienes, que una mujer esté embarazada o que no lo esté.

¡Claro que todas las personas son igualmente respetables desde el punto de vista ontológico!, aunque no desde el punto de vista moral. La confusión acrítica entre la dignidad ontológica por ser humanos no implica la dignidad moral, pues mientras la primera no se pierde, la segunda se pierde muchas veces por conductas contrarias a la naturaleza del hombre y al orden social. Por eso, es necesario que los tribunales juzguen los delitos y que haya cárceles para protegerse de los ladrones y asesinos.

Para mantener el sentido original de las palabras, la objetividad de los conceptos, y el desarrollo costoso de las virtudes, se han creado como lo más natural del mundo las instituciones educativas, entre ellas las promovidas con ideario cristiano, pero no con ideología reductiva. Se esfuerzan contra viento y marea -a veces asfixiadas por los poderes públicos- por llevar a cabo una educación integral de los alumnos. Tienen la teología, la antropología y los medios para educar buenos cristianos y buenos ciudadanos.



Ese ideario aceptado por muchos es el *humus* de la solidaridad y de las virtudes humanas necesarias para la convivencia, un estímulo para el orden social y un freno para las tentaciones de solucionar los problemas al margen de la ética. **Es falaz la acusación de que la defensa de la vida en todas sus etapas es una cuestión de fe cuando es sencillamente una cuestión de humanidad.**

Recuperar el valor de las palabras

De todos modos, es preciso reconocer que en las últimas décadas del siglo pasado han fallado la catequesis, la clase de religión y la teología, en buena medida, pagando tributo a lo que llamaban *signos de los tiempos*, que no es otra cosa que rendirse al proceso de secularización y perder la identidad cristiana. También la Iglesia en conjunto tiene su cuota de responsabilidad en la mala educación y falta de coherencia de muchos adultos, que

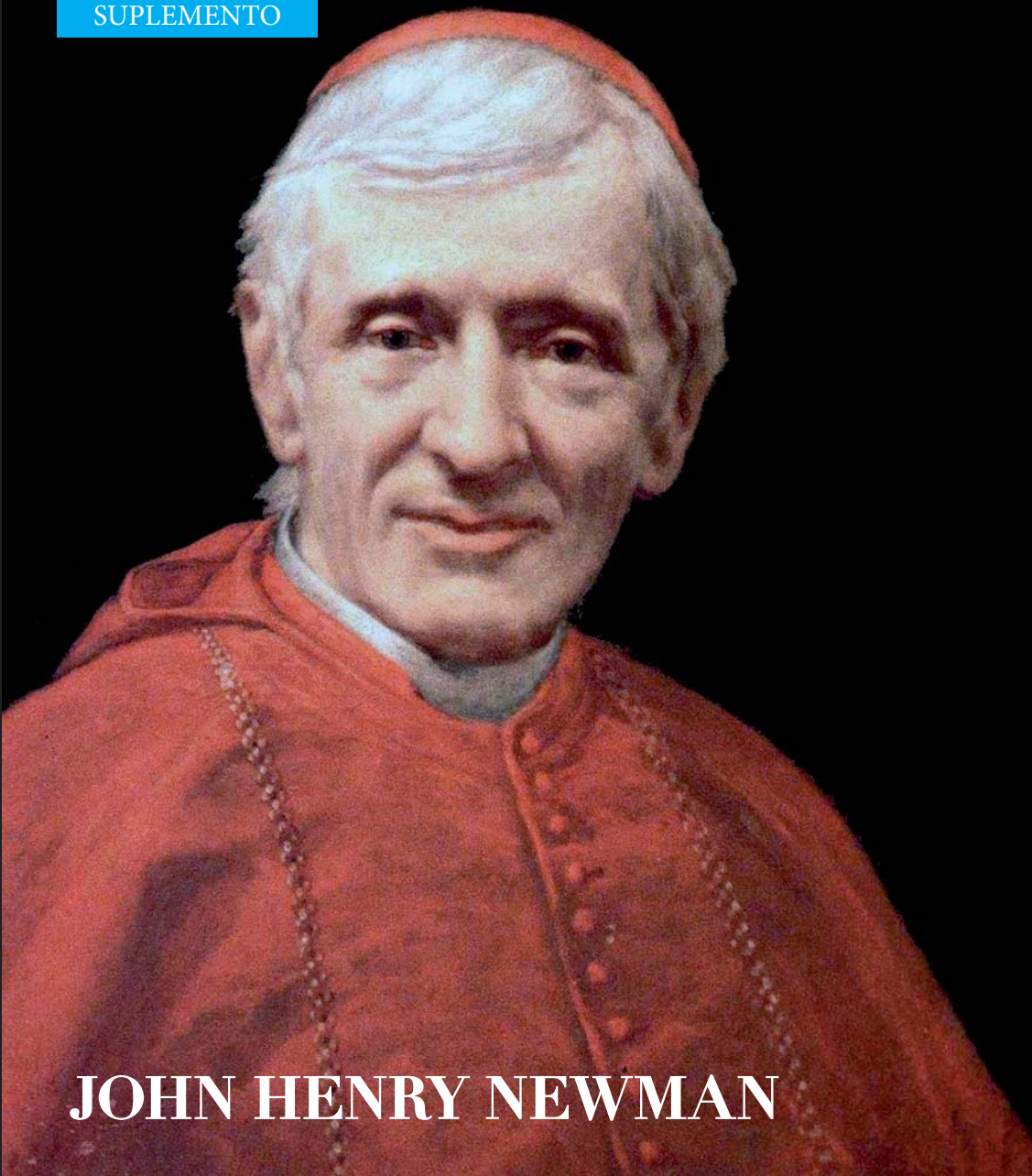
han dado malos ejemplos como católicos y como ciudadanos.

Sin embargo, si nos referimos a la educación cristiana y más en concreto a la catequesis, la Iglesia ofrece hoy unos instrumentos espléndidos que son Catecismo de la Iglesia Católica y el Compendio del Catecismo, que invitan a reflexionar sobre Dios, el mundo, el hombre y la sociedad. Me parece que son el mejor antídoto contra el pensamiento débil que impide hablar con propiedad de la realidad y obstaculizan el diálogo sincero. Pienso que con esos documentos el hombre, creyente o no, puede recuperar el lenguaje normal, que llama a las cosas por su nombre, y así puede superar la pasividad, dejar la inseguridad y reconocer la genuina identidad cristiana, que tiene capacidad para transformar la sociedad desde dentro.

No hay tiempos buenos y malos porque los tiempos somos nosotros, decía Agustín de Hipona.

*La Redención es universal
en el espacio y en el tiempo*

Jesús Ortiz



JOHN HENRY NEWMAN

El próximo 13 de octubre tendrá lugar la beatificación del Beato John Henry Newman (1801-1890), cardenal inglés, converso del anglicanismo, fundador del Oratorio de San Felipe Neri en Inglaterra,

considerado una referencia de la vida eclesial en el siglo XIX.

Su lema fue *cor ad cor loquitur*, el corazón habla al corazón, e insistía en

